

VIAJE ESPECIAL

Cuando la alarma del móvil sonó a las nueve de la mañana, la pantalla le 'recordó' que era quince de junio. Sí, quince de junio. Y eso sólo significaba que aún faltaban quince días para las vacaciones.

No es que le importase trabajar en el turno de tarde –era algo habitual, pero las temperaturas de los últimos días empezaban a pasar factura. Y no por tener que coger el autobús a la una del mediodía, que parecía un frigorífico con ruedas; simplemente, necesitaba el descanso.

Mientras se daba una ducha, pensó '¿Cuánto llevaré gastado en autobús?'. Y la pregunta era para reflexionar; primero, por estudios. Luego, por trabajo. El caso es que llevaba utilizando el transporte público desde 2004.

Al poco de estar en la parada, apareció el autobús.

-Buenas, Toñín.

-¿Qué pasa, Jara?

-Pues nada, al lío. Menos mal que ya es jueves.

-Venga, no te quejes, que tampoco trabajas tanto, -dijo riendo.

-Claro. Si voy para echar una ratillo... anda qué.

Toñín era el conductor que siempre hacía la ruta a esa hora. Y claro, ya había confianza y las bromas eran frecuentes.

Si por algo a Jara le gustaba trabajar por la tarde, era por lo tranquilo que iba el autobús, sobre todo en verano. Si a eso se le suma que Jara 'va a lo suyo' cuando utiliza el transporte público, entonces la mezcla era perfecta: MP5, auriculares y libro electrónico. El trayecto pasaba volado. Y la vuelta, exactamente igual.

Lo que parecía un trayecto como el de cualquier otro día, hizo que todo cambiase de forma radical. Y bastaron tres palabras y el simple gesto de un dedo índice en su hombro.

-¿Quieres sentarte aquí? –preguntó señalando el sitio vacío a su lado.

-¿Yo? –respondió, algo sorprendida.

Confirmó con un leve gesto de cabeza. Y Jara aceptó.

En aquel momento, no fueron conscientes pero, aquella pregunta las hizo inseparables.

Literalmente, se conocieron en el autobús. Coincidían de lunes a viernes a las mismas horas, tanto a la ida como a la vuelta. Y claro, cinco días, doble recorrido, dan para hablar mucho. Aficiones, gustos, problemas, inquietudes, miedos... hablaban absolutamente de todo.

Antes de final de año, empezaron con las 'excursiones'; es decir, un día del fin de semana, cogían el autobús y pasaban la jornada en Sevilla. Comer, exposiciones, pasear por el centro, un café o besamanos en Cuaresma. Cualquier actividad estaba bien.

Para el año siguiente, ampliaron destinos y, a las excursiones por Sevilla, sumaron varios viajes a Madrid –principalmente para ver tenis y visitar el Museo del Prado, dos grandes aficiones comunes; y viaje a Londres, incluida visita al Parque de Harry Potter, otra afición común.

Carla se fue el 27 de octubre de 2016. No hubo solución. Y, aunque se veía que no acabaría bien, fue un mazazo.

A día de hoy, Jara sigue utilizando el autobús. A su lado vuelve a sentarse su mochila. También han vuelto el MP5, auriculares y libro electrónico.

CHISPITA.